

REPENSAR EL AFUERA-ADENTRO DE LA CATÁSTROFE. PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA ENLAZADA Y DE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS (DECOLONIALES) SOBRE DESASTRES

Stehrenberger, Cécile Stephanie¹
Blázquez, Julieta Aldana²
Chappuis, María José³

Resumen: En este artículo recuperamos la perspectiva de la historia enlazada para pensar los desastres lentos en clave decolonial. Proponemos una lectura de diversas catástrofes ocurridas en distintos puntos del mundo que, aunque a primera vista parecen no tener vínculos, tras ser observadas desde la interseccionalidad o la maraña, inauguran una reestructuración de las coordenadas de tiempo y espacio tradicionales. Sugerimos seguir el trazado de líneas de continuidad colonialistas presentes en los relatos hegemónicos sobre desastres, para luego hacer ingresar relatos de lo que se ha dado en conocer como periferia del sistema-mundo y abordar, entonces, una tempoespacialidad *otra*.

Palabras clave: Historia enlazada; Desastres lentos; Tempoespacialidad; Distancia; Decolonial.

Rethinking the outside and inside of catastrophe. Entangled history and critical (decolonial) disaster studies perspectives

Abstract: In this article we recover the perspective of entangled history in order to think about disasters in a decolonial key. We propose a reading of various catastrophes that have occurred in different parts of the world which, although at first glance appear to have no links, after being observed from the perspective of intersectionality or the tangle, inaugurate a restructuration of the traditional coordinates of time and space. We suggest following the trace of colonialist lines of continuity embedded in hegemonic disaster narratives, and then (only to then or in order to bring)

¹ Bergische Universität Wuppertal, IZWT, stehrenberger@uni-wuppertal.de

² Universidad Nacional de La Plata, julietablazq@gmail.com

³ Universidad Nacional de La Plata, mariajosechappuis@gmail.com

bringing in narratives from what has come to be known as the periphery of the world-system, and thus addressing a different tempo-spatiality.

Keywords: Entangled history; Slow disasters; Tempospatiality; Distance; Decolonial.

Repensar o lado de fora-dentro da catástrofe. Perspectivas da História ligada e estudos críticos (descoloniais) de desastres

Resumo: Neste artigo recuperamos a perspectiva da história ligada para pensarmos sobre desastres numa chave descolonial. Propomos uma leitura de várias catástrofes que ocorreram em diferentes partes do mundo que, embora à primeira vista pareçam não ter ligações, após terem sido observadas na perspectiva da interseccionalidade ou do emaranhado, inauguram uma reestruturação das coordenadas tradicionais do tempo e do espaço. Sugerimos seguir o traçado das linhas de continuidade colonialistas presentes nas narrativas de desastres hegemônicos, e depois trazer narrativas do que ficou conhecido como a periferia do sistema-mundo, e assim abordar uma tempo-espacialidade diferente.

Palavra-chave: História ligada; Desastres lentos; Tempo-espacialidade; Distância; Descolonialismo.

INTRODUCCIÓN

En los veranos de 2021 y 2022 se suscitaron, en diversos puntos de Argentina, varios focos de incendios forestales. El último informe elaborado por el Servicio Nacional de Manejo del Fuego (2022, p. 5) indicó que la superficie estimada afectada por incendios reportados entre el 1º de enero y el 15 de febrero alcanzaba la cifra de 258.794 hectáreas. El tratamiento que los medios masivos de comunicación dieron a dichos eventos estuvo signado por caracterizaciones tales como la de tragedia ambiental o desastre natural. Si bien estas consideraciones no renunciaban a la búsqueda de responsabilidades políticas, sí obstaculizaban una lectura integral de la situación.

Así era El Hoyo, la ciudad patagónica arrasada por el fuego

La localidad chubutense solía lucir paisajes paradisíacos y postales que parecían sacadas de una película. ¡Mira cómo era antes de los incendios!



Por Crónica | 11 de Marzo 2021 · 2:3hs.



El antes y después de El Hoyo.

Figura 1. Titular, bajada e imágenes de noticia publicada por el diario *Crónica*.
(<https://www.cronica.com.ar/info-general/Asi-era-El-Hoyo-la-ciudad-patagonica-arrasada-por-el-fuego-20210311-0004.html>)

OHLALÁ!

Incendios en la Patagonia: qué está pasando en el sur, gran destino turístico de la Argentina

Bariloche y el Parque Nacional Nahuel Huapi son zonas turísticas afectadas; se realizan tareas de prevención con visitantes y pobladores

28 de diciembre de 2021 • 12:18



Incendio en el Lago Steffen, desde una lancha
Marcelo Martínez

Figura 2. Titular, bajada e imagen de noticia publicada por la revista *Ohlalá!* (grupo de medios *La Nación*). (<https://www.lanacion.com.ar/revista-ohlala/incendios-en-la-patagonia-que-esta-pasando-en-el-sur-gran-destino-turistico-de-la-argentina-nid28122021/>)

En ese contexto, se llevó a cabo, en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina, el seminario de investigación “Desastres lentos y violencia ambiental”. Al contrario de la interpretación mediática de la realidad de los incendios, signada por la evaluación aislada de cada uno de ellos, esta propuesta académica surgió con el propósito de estudiar estos y otros fenómenos precisamente como desastres lentos, es decir como desastres caracterizados no por su espectacularidad ni por su singularidad, sino por la imposibilidad de circunscribirlos a una tempoespacialidad dada y conocida.

Los incendios no son una novedad en la realidad argentina. Desde la década del 1990, la frontera agropecuaria se ha ido ampliando potencialmente

como resultado de la autorización de la producción y comercialización de soja transgénica y de la especulación inmobiliaria. Sin embargo, como plantea Smichowski, el año 2020 fue paradigmático en lo que respecta a los fuegos, dado que “se registraron incendios en 22 de las 23 provincias que componen el territorio nacional” (2021, p. 152). No obstante, no todos los focos de incendio se observaron con igual atención. Los fuegos que asolaban regiones pericéntricas recibieron mayor cobertura mediática a pesar de que la superficie afectada en las provincias de Chubut y Corrientes era similar — durante el mismo período, ambas tenían alrededor de 80.000 hectáreas bajo fuego—. Si bien en términos porcentuales esta cifra tendría mayor incidencia para la provincia de Corrientes dado que su superficie total es mucho menor a la de la provincia de Chubut, lo que nos arrojan estos números es un indicador sobre cuáles son los territorios que importan: al borrar las delimitaciones administrativas provinciales, lo que obtenemos es una superficie equivalente afectada por los incendios. La atención y repercusión de los fuegos pareció cifrarse más en la distancia que media entre los territorios afectados y el centro del país que en la gravedad misma del evento. Esta observación nos resulta muy interesante en el sentido que responde a una lógica de la *inversión afectiva*⁴ en tanto los valores asociados al cuidado de la nación, la clase y la familia propia constituyen garantías inapelables para la reproducción simbólica del tridente capitalismo-patriarcado-colonialismo. Lo cercano adquiere aquí una centralidad dado que organiza el espacio de esta afectividad.

Este artículo, resultado de las reflexiones obtenidas tras el dictado del curso, se gestó con el deseo de examinar no sólo las consecuencias de los fenómenos denominados como “desastres lentos” y de las múltiples y diversas formas de “violencia ambiental” (Nixon, 2011), sino además con el propósito de comprobar e indagar en las causas y estructuras sociopolíticas que a ellos subyacen, a partir de algunos aspectos clave de la relación entre lo social, lo político y lo no-humano en la época de las modernidades que —aunque aún atravesadas por un debate abierto— son descritas a partir de las categorías de antropoceno, capitaloceno o plantationoceno (Murphy y Schroering, 2020). Proponemos recuperar algunas nociones desarrolladas por la sociología y la psicología —disciplinas que ya hace varias décadas cuentan con un desarrollo exhaustivo sobre esta categoría y que mencionaremos más adelante— para

⁴ Entendemos la inversión afectiva como una relación activa y en movimiento, una capacidad formada y circulada colectivamente que configura percepciones y sensibilidades.

revisitarlas desde la perspectiva de la historia enlazada. Este enfoque nos permite observar la manera en que un fenómeno que ocurre en una región del planeta está inexorablemente ligado con eventos, procesos, estructuras que (se) están sucediendo en otros lugares del mundo, historias que, como propone Gould, “abordan influencias mutuas, percepciones recíprocas o asimétricas y los entrelazados procesos de construcción entre unos y otros” (2007, p. 766). Así, el presente artículo se organiza a partir de una narración del desastre que inaugura una temporalidad *otra*, rasgada: el diálogo que se abre en un seminario en la ciudad de La Plata en 2022 comienza en realidad en la isla de Annobón en 1988, pasando por la ciudad africana de Bata, y llega luego a la ciudad de Leverkusen en 2021; se traslada, no obstante, *al mismo tiempo* y siguiendo el trazo de esta temporalidad trastocada, hacia la isla turística del Mar del Norte, Helgoland, hacia principios de la década de los 70. Colocar, en el centro del reflejo de lo que parece próximo, lugares que intuitivamente, en el sentido común —teñido de colonialidad— se consideran periféricos es lo que entendemos como una forma específica de historia enredada en el sentido que propone Chakrabarty, una historia descentradora y provincializante que pretende “desplazar a una Europa hiperreal del centro hacia el cual toda la imaginación histórica gravita actualmente” (1999, p. 656)

La perspectiva metodológica que proponemos es de carácter cualitativo con una fuerte orientación interpretativa, esto nos permite incorporar a nuestro análisis lecturas que provienen de los estudios culturales y de la teoría política para abordar nuestra hipótesis. El campo multidisciplinario de investigación de estudios de desastres críticos, que ha emergido en la última década, reúne saberes de la historia política y de la antropología, de los estudios de ciencia y tecnología, así como también algunas teorías clásicas de la sociología del desastre. En ese sentido, lo que buscamos en este artículo es poner en cuestión algunas de las más profundas e incorporadas nociones del sentido común sobre los desastres, como por ejemplo la que concibe el desastre como un evento singular y excepcional. A partir de una línea de investigación que reúne categorías de los estudios decoloniales de desastres lentos, sostenemos una noción del desastre como un fenómeno destructivo que afecta no solo a un grupo reducido de individuos y que necesariamente siempre está socialmente construido.

La hipótesis que proponemos es que la perspectiva de la *historia enlazada* —enredada, cruzada— proporciona una coyuntura pertinente para cuestionar las categorías modernas heredadas del espacio-tiempo: la posibilidad

de concebir un nuevo trazado en el que lo cercano y lo distante se rearticulen y, de esta manera, la distancia aparezca como condición de posibilidad de un (re)encuentro que, quizás, pueda convertirse en la clave para delinear una solidaridad inter e intraespecie.

HISTORIA(S) ENLAZADA(S)

Retomamos una epistemología que procura evidenciar las maneras en que el colonialismo yace en el corazón de la modernidad y sus legados, en las racionalidades coloniales, en sus estructuras re-productoras de inequidad y en los regímenes emocionales que han sobrevivido al colonialismo formalmente terminado —y le otorga, asimismo, un carácter colonial a ciertos aspectos fundamentales de nuestras condiciones sociales, políticas, económicas, psicológicas y ecológicas, como el conocimiento, el desastre y la catástrofe—.

El 27 de junio de 2021, bajo el cielo del verano alemán, ocurrió en Leverkusen una explosión masiva en una planta de tratamiento de residuos para la que aún no se ha proporcionado, por parte de las autoridades, una causa clara, pero que dejó un saldo de siete personas muertas. Elegimos tomar como punto de partida este hecho, como si se tratase de la punta de un gran ovillo, aunque la narración podría haberse iniciado por otra vía. Imaginar caminos parece no ser suficiente ante las posibilidades que abre el flujo de los desvíos: la enorme nube de humo que envolvió la ciudad —y llegó a alcanzar incluso el paisaje de ciudades limítrofes— podría pensarse casi sin solución de continuidad respecto de la nube que cubrió un fragmento del cielo de Guinea Ecuatorial, sólo unos pocos meses antes, en la ciudad de Bata. Esa segunda nube fue la señal más visible de una serie de cuatro explosiones que tuvieron lugar el 7 de marzo de 2021 en una zona militar, y que terminaron con la vida de al menos 107 personas e hirieron a otras 600, aproximadamente. El evento fue declarado, de acuerdo con las palabras del presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang, como un trágico accidente causado por el almacenamiento negligente de explosivos que detonaron después de que, presuntamente, agricultores de la zona prendieran fuego en sus campos. Esta explicación, que no fue acompañada por pruebas y sin duda “esperable”, ha resultado inverosímil para muchos.

¿Por qué proponemos pensar esas nubes de humo que aparecieron en julio de 2021 en el cielo alemán, en la localidad de Leverkusen, a partir de lo ocurrido en Guinea Ecuatorial? ¿Cuál es la encrucijada en la que podemos

rastrear el vínculo entre estos fenómenos? La explosión en la ciudad alemana, que ocurrió geográficamente *cerca* (según la distribución geopolítica hegemónica cuyo énfasis está siempre puesto, como hemos mencionado, en la inversión afectiva), no hubiese sido intelectualmente relevante para nosotras si no hubiera existido la posibilidad previa de haber reflexionado sobre el desastre semejante que sucedió en Guinea Ecuatorial. Fue esa reflexión anterior, que resumimos enseguida, la que nos permitió comprender lo sucedido en Leverkusen como un desastre lento. Este vínculo fue el disparador de múltiples historias enlazadas de desastres lentos, y de hecho fue a partir de ese ejercicio intelectual que llegamos a Argentina, geográficamente *lejos* tanto de Guinea y Alemania. Es desde una perspectiva de la historia enlazada que son posibles tanto esta reflexión como la comprensión de la problemática que nos permiten abordar los fenómenos no como eventos, hechos aislados o tragedias inesperadas, sino como fenómenos vinculados que se suscitan a partir de la tríada colonialismo-patriarcado-capitalismo.⁵

En este punto, queremos introducir el caso informado por la revista *Africa Analysis. The Fortnightly Bulletin on Financial and Political trends* en mayo de 1988:

Se ha firmado un acuerdo para depositar al menos 5 millones de toneladas de residuos tóxicos industriales procedentes de Europa en la isla volcánica de Annobón, frente a la costa de África Occidental. Esta empresa podría ganar hasta 1.000 millones de dólares al año por la pequeña compañía inglesa que la ha creado. Los científicos advierten que si algo sale mal, el resultado será una "pesadilla medioambiental" por la contaminación del océano Atlántico.

[...]

Un apéndice adjunto a la licencia incluye más de 50 sustancias tóxicas, principalmente disolventes; algunas de las más letales son el acilonitrilo, la piridina, el diclorobenceno, el dicloruro de metano y el cloruro de etilo. Algunas de ellas están calificadas como "altamente peligrosas" por la Organización Mundial de la Salud. También figuran en la lista "sustancias químicas de laboratorio desconocidas" y el tetracloroetileno, que tiene efectos

⁵ Si bien el desarrollo cualitativo de nuestro trabajo no se detiene particularmente en la reflexión sobre el patriarcado, entendemos que para una comprensión integral de la problemática, es ineludible pensar estas tres estructuras de dominación como un sistema de opresión complejo.

agudos sobre el sistema nervioso. (Anónimo, p. 1) [La traducción es nuestra].

Nunca antes se había publicado un texto que difundiera información sobre el acuerdo del vertido de desechos tóxicos en Annobón. Más tarde, otro artículo firmado por Greenpeace confirmó que Teodoro Obiang Nguema Mbasogoel, quien ya en aquel entonces era presidente del país y hoy continúa siéndolo, había aprobado un acuerdo que establecía la concesión de doscientas hectáreas de tierra en Annobón a la empresa Emvatrex de Buckinghamshire, Reino Unido. Nos gustaría agregar que la isla cuenta con una superficie total de 17km², de lo que se desprende que el gobierno de Obiang estaba cediendo más del diez por ciento de su territorio total.

Situada a más de 500 kilómetros de distancia del territorio continental del país, Annobón se encuentra bajo soberanía de Guinea Ecuatorial aunque un elemento parece asomar a primera vista: la lejanía respecto del continente. El contrato otorgaba la potestad a estas empresas de depositar, durante un período de diez años, un total de dos millones de bidones de “residuos químicos mezclados procedentes de Europa” (Anónimo, 1988; Anyadike, 1988) en un gran vertedero cuya excavación sería llevada a cabo por trabajadores en situación carcelaria. Obiang recibió a cambio un pago inicial de 1,6 millones de dólares.

El hecho de que no sepamos nada de este caso se debe, en gran medida, a que no fue un evento singular o extraordinario. Los desastres han sido estudiados como procesos desde los enfoques perspectivas continuistas⁶; pero también como interrupciones, desde perspectivas eventualistas⁷. A pesar de sus considerables distinciones, estas teorías coinciden en un punto importante: ambas comparten la idea del desastre como un evento aislado e instalan la necesidad de recuperar la presunta normalidad que precediera el “evento”. Sin embargo, los enfoques críticos dirigen su atención a las causas estructurales que dan lugar a la emergencia de los desastres. Siguiendo a Usón y Stehrenberger, lo que proponemos aquí es que los desastres trazan una temporalidad *otra*:

⁶ E.L. Quarantelli and R.R. Dynes, (1977). “Response to Social Crisis and Disaster”, *Annual Review of Sociology* 3 (1).

⁷ C. Fritz, “Disasters”, in R.K. Merton and R.A. Nisbet (Eds.) (1961). *Contemporary Social Problems*, New York, Harcourt, Brace & World.

como ensamblajes que se despliegan en, a través y durante el tiempo. Como ensamblajes temporales, los desastres funcionan como dispositivos que dan forma al tiempo de manera concreta, presentando una negociación constante entre diferentes ritmos y escalas -negociaciones que se manifiestan, por ejemplo, en las discusiones sobre aceleración y desaceleración-. Sugerimos explorar los desastres no como eventos o procesos, sino como dispositivos temporales que nos permiten hablar de eventos o procesos en primer lugar, enfatizando las temporalidades desordenadas de los procesos sociales -particularmente también de los mnémicos- que estuvieron y están en juego en su desarrollo. (2021, p. 469) [La traducción es nuestra].

Nos interesa recuperar esta noción de desastre como dispositivo temporal en la medida en que contribuye al acercamiento entre evento y disrupción y que, en definitiva, permite cuestionar esa distancia. Durante la década del 80, decenas de empresas radicadas en Europa y Estados Unidos pretendieron enviar a países de África sustancias consideradas como “desechos tóxicos de Europa”, algunas finalmente consiguieron hacerlo. A lo largo de la década de los 70 y principios de la del 80, hubo en muchas ciudades de Europa un aumento del activismo medioambientalista. Leverkusen, la ciudad alemana donde se produjo la explosión del 2021, por ejemplo, fue uno de los epicentros donde el movimiento se expresó con mayor intensidad. Estas manifestaciones se oponían, entre otras cuestiones, al depósito de ácidos sulfúricos y demás sustancias tóxicas en el mar del Norte, cerca de la isla turística de Helgoland. Estas prácticas resultaban muy comunes entre empresas de la industria química. Destaca, en ese sentido, la alemana “Kronos Titan GmbH”, una planta química con sitio en Leverkusen, fundadora de la Titan Gesellschaft con vínculos con Bayer AG e IG Farben. En ese contexto de protesta, Greenpeace realizó una serie de acciones espectaculares, como por ejemplo el bloqueo del paso de uno de los barcos de Kronos Titan (Gleizes, 2014); también, durante la intervención, un activista local puso montones de peces muertos en lugares céntricos de la ciudad:



Figura 3. Protesta contra el vertido de ácido diluido 1980: peces muertos frente a la central de Bayer en Leverkusen (CBG, Coordination gegen BAYER Gefahren)

Hoy en día, Bayer es una compañía reconocida mundialmente, en especial por su producción de aspirinas. Cabe señalar que también tiene una historia colonial que comprende la realización de estudios por parte de sus médicos sobre la enfermedad del sueño, investigaciones que derivaron en el desarrollo de la medicación para tratarla (Suramin/Germanin) (Jacobi, 2010). Mencionamos esto porque también se investigó en profundidad la enfermedad del sueño en la Guinea Ecuatorial colonial española.

Hasta 2019 Bayer era propietaria de la empresa Currenta, que a su vez es aún propietaria del reconocido Chempark, el parque industrial para la industria química donde ocurrió la explosión el verano de 2021 y para cuya mitigación y extinción del fuego se utilizaron cientos y cientos de litros de agua. El agua empleada fue más tarde vertida al río Rin y la compañía ha sido demandada por eso. El activismo medioambiental de principios de la década del 80 contra el vertido de residuos tóxicos por parte de estas empresas (prácticas que en gran parte eran legales en ese momento) contribuyó de manera importante al proceso a través del cual comenzaban a redactarse nuevas leyes de protección medioambiental no solo en Alemania, sino además en toda Europa, Escandinavia y en Estados Unidos.

El resultado de esta serie de hechos —la explosión, el activismo medioambiental y la promulgación de leyes que persiguen evitar la contaminación— originó un aumento considerable en los costos para depositar residuos en Europa. Ante esta situación, las empresas decidieron optar por una solución más rentable: enviar sus residuos al Sur Global, específicamente a países africanos. Allí fueron muy bien recibidos por ciertos funcionarios y empresarios, aunque también con una feroz resistencia organizada por miles de políticos e intelectuales.

Ahora bien, comenzamos hablando de Annobón en relación con una empresa en Gran Bretaña, pasamos por Leverkusen, Alemania y Europa, también nos referimos al continente africano como el Sur Global. Hicimos mención a múltiples sucesos y a distintos puntos y escalas geográficas. Nos preguntamos entonces si es posible establecer vínculos entre estos episodios narrados en los párrafos anteriores. Desde un paradigma histórico hegemónico, estos podrían presentarse *aún* no solo como eventos, sino además como eventos aislados: poco tendría que ver —a primera vista—, por ejemplo, la historia de la Kronos Titan GmbH con las declaraciones de Teodoro Obiang. Sin embargo, la perspectiva de la historia enlazada que aquí adoptamos vuelve posible advertir tránsitos imbricados entre desastres. Inaugura así, una especie de temporalidad *otra* en la que es posible rastrear de manera oblicua líneas de continuidad colonialistas, más o menos larvadas, dado que “el llamado de la decolonialidad debe darse en sentido de respuesta crítica a la colonización, y una postura propositiva a la deconstrucción epistémica, eurocéntrica y hegemónica” (Gómez Vélez et al., 2017, p. 49).

La temporalidad del desastre se configura, así, como una hendidura dinámica que permite trazar un itinerario alternativo con la potencia para generar desplazamientos y para visibilizar los efectos de la colonización y la colonialidad en el poder, en el saber y en los cuerpos.

¿Cómo se puede demostrar que realmente por fuera de esta realidad queda mucha otra realidad? —inquire el teórico portugués de Sousa Santos— Propongo, —continúa— para combatir a la razón metonímica, utilizar una Sociología de las Ausencias. ¿Qué quiere decir esto? Que mucho de lo que no existe en nuestra sociedad es producido activamente como no existente, y por eso la

trampa mayor para nosotros es reducir la realidad a lo que existe” (2006, p. 23).

Los desastres —y la imprudencia que conlleva el desgarrar de la temporalidad *que existe*— pueden constituirse en tanto catalizadores de procesos, como puntos de des-anclaje, como dispositivos para la práctica de una historia enredada, enmarañada (Platero, 2013).

EL ESPACIO NO ES MÁS QUE UN “HORRIBLE AFUERA-ADENTRO”

Si revisamos la etimología del adverbio lejos, encontramos que se vincula con la noción latina de amplitud: deriva del adverbio latino *laxe*, que significa “dispersamente”, “ampliamente”. Por otra parte, si examinamos etimológicamente el sustantivo distancia podemos observar que se origina en el latín *distantia* y designa “la cualidad de estar lejos”. Revisitar estas categorías desde la perspectiva de la historia enlazada nos permite disputar su *deixis*. Si reunimos los sentidos de ambas definiciones, si los enmarañamos, será posible obtener una redefinición que toca con el sentido espacial de la temporalidad, es decir, el tiempo y el espacio -observados desde la maraña⁸- pueden entranar la cualidad de estar constituidos ampliamente: en la maraña, la tempoespacialidad se amplía. El desajuste de las coordenadas de tiempo y espacio nos permite restaurar lo distante no sólo para evocar una referencia a aquello que se encuentra lejos en las coordenadas tiempo-espacio tradicionales, sino también para valernos de la pertinencia de estas categorías y reivindicar esa cualidad de la distancia de estar constituida ampliamente en tanto proporciona una posibilidad para ensanchar aquello que (no) se ve: en este artículo proponemos repensar lo cercano desde lo lejano, alejar(nos) para ver otra cosa, pensar desde Annobón.

⁸ Recuperamos esta categoría del trabajo de Lucas Platero: “Esta imagen presupone la complejidad que implica la propia noción de identidad. Rompe la lógica lineal, y sobre todo, es tridimensional, necesitamos salirnos un poco del pensamiento binario. Todo no es blanco o negro, gitano o payo... Sino que a veces las formas de entender la identidad están construidas unas sobre otras, y a través otras. Las personas, las relaciones y los problemas sociales pueden entenderse bajo la forma de una maraña”. (Platero, L. (2013). “Marañas con distintos acentos: género y sexualidad en la perspectiva interseccional”. Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales, 5)

Las distribuciones socioeconómicas y geográficas, en términos de costos y beneficios, han sido inequitativas a lo largo del mundo en los distintos ordenamientos impuestos por el sistema mundial moderno. Esta disposición histórico-geográfica implica, necesariamente, un "tratamiento necropolítico" (Mbembe, 2019) de quienes se apropian de los beneficios y de quienes se encuentran profundamente afectados. Estos últimos sujetos en su condición de vulnerabilidad sufren las consecuencias de una vida precaria (Butler, 2004) planificada como tal en cuanto es puesta en riesgo deliberadamente.

Hay una vasta producción latinoamericana sobre los acuerdos comerciales respecto de la "externalización" de los costos ambientales producidos por residuos tóxicos. Pero además, estas cuestiones no pasaron desapercibidas para científicos sociales europeos y norteamericanos, quienes se manifestaron en diversos artículos al destacar "su contexto imperial, por excelencia un contexto racista" (O' Keefe, 1988, p. 86). Sin embargo, podemos notar en las producciones de estos últimos cierta imprecisión sobre la definición de dicho contexto. Nos interesa proponer algunas argumentaciones al respecto: el carácter colonialista de la planificación del volcado de residuos tóxicos (Liboiron, 2018)⁹ reside justamente en su condición de ser pasible de ser llevado adelante, es decir, de su factibilidad. Este aspecto, propio de los colonialismos históricos, perdura en la actualidad más allá del fin formal del colonialismo.

De Sousa Santos —cuya propuesta sobre el abordaje epistemológico de las ciencias sociales nos interesa recuperar— formula su crítica a la *razón indolente* para designar aquella racionalidad occidental y del Norte que ha influenciado los modos de hacer ciencia social en el Sur latinoamericano y que se caracteriza por abordar la problemática social a partir de categorías reduccionistas. Se trata de una "razón perezosa —explica—, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo" (2006, p. 10). Agrega que esta razón se manifiesta, principalmente, de dos formas diferentes. Nos interesa recuperarlas para preguntarnos qué sucede cuando cuestionamos las categorías centro-

⁹ Como explica Max Liboiron, el término "colonialismo de los residuos" se acuñó precisamente en el contexto de la protesta contra los planes de vertido de residuos de los años 80.

periferia, referenciadas en lo cercano y lo distante, respectivamente¹⁰. Por un lado, la razón metonímica supone una racionalidad que

fácilmente toma la parte por el todo, porque tiene un concepto de totalidad hecho de partes homogéneas, y nada interesa de lo que queda por fuera de esa totalidad. Entonces, tiene un concepto restringido de totalidad construido por partes homogéneas. Este modo de la razón indolente, que llamo razón metonímica, hace algo que, a mi juicio, es uno de los dos aspectos del desperdicio de la experiencia: contrae, disminuye, sustrae el presente (De Sousa Santos 2006, p. 20).

Por otro lado, la racionalidad occidental se revela a través de la razón proléptica, que supone “conocer en el presente la historia futura ... ya sabemos cuál es el futuro: el progreso, el desarrollo de lo que tenemos. Es más crecimiento económico, es un tiempo lineal que de alguna manera permite una cosa espantosa: el futuro es infinito” (2006, p. 21).

¿Qué nos permite ver la ampliación de la tempoespacialidad en el caso de Annobón? El vertido de residuos que se produjo en la década de 1980 puede ser considerado como una reproducción, una re-actualización de las prácticas coloniales en el país africano. Si bien no fueron empresas españolas, sino empresas estadounidenses y británicas quienes llevaron adelante los tratados con el gobierno de Obiang, la colonialidad en la práctica del vertido de residuos persiste.

Uno de los factores claves para que la isla de Annobón sea elegida como “zona de sacrificio”¹¹ fue su condición de “lejanía” que permitía cierto secretismo para llevar adelante la planificación del vertido de residuos. La

¹⁰ Estas configuraciones binarias de construcción de mundo, que se reproducen con otros tonos una y otra vez en la historia occidental —humano-no humano, naturaleza-sociedad, realidad-fantasia, conocimiento científico-conocimientos populares, indígenas, campesinos— organizan los modos de hacer ciencia heredados de la razón indolente.

¹¹ Olmedo y Ceberio de León (2021) definen la categoría de zona de sacrificio como aquella que “sirve para dar cuenta de las dinámicas políticas, sociales y ecológicas que fueron configurando algunos territorios como zonas sacrificables.”(Olmedo, C., Ceberio de León, I., (2021) “Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina”, Revista Austral de Ciencias Sociales, vol. 40, pp. 164.

constitución de Annobón como lo lejano tuvo consecuencias históricas, presentamos un escueto rastreo de algunas consideraciones para comprender la presunta lejanía de la isla. Durante el período de colonización del último cuarto del Siglo XV, Portugal reclamó la propiedad de Annobón; sin embargo, delegó su administración a un vasallo y la explotación económica a terratenientes. Estos factores socioeconómicos dieron lugar a la composición de una casta sociopolítica que no sólo detentaba el poder político, sino, aún más importante, el simbólico. El *feitor* portugués a cargo del territorio insular deportó a personas esclavizadas desde Santo Tomé y Angola hacia Annobón con la intención de suplir la mano de obra en la explotación del cultivo de algodón. De esta manera, se desarrolló una configuración sociodemográfica particular cuya expresión fueron las prácticas culturales singulares en el marco de un estado autónomo de facto. A partir de la independencia de Guinea Ecuatorial en 1972, esta excepcionalidad cultural, histórica e identitaria annobonesa abrió un escenario de posibilidad para los abusos de los dictadores Francisco Macías Nguema y Obiang, vinculados por relaciones de parentesco. Macías Nguema tomó provecho de las “diferencias étnicas del nuevo país independiente” con el objetivo de “instalar un sistema económico muy similar a la economía de plantación que había existido durante el colonialismo español” (Molinero, 2014, p. 93). El componente racial y capitalista de dicho proyecto, aunque con matices, persiste, es decir, los trabajadores forzados se caracterizan por su pertenencia a una “raza” y una clase social determinada. Tal es así que en la novela *Awala cu sanguí* (2000), Juan Tomás Ávila Laurel nos invita a adentrarnos en la década de 1970, momento en el cual Macías Nguema trasladó a un gran número de habitantes de la isla de Annobón para que trabajen en otro territorio insular ecuatoguineano, la isla de Bioko.

Estas prácticas se racionalizaron mediante discursos que configuraban la diferencia annobonesa como alteridad despreciada. Este menosprecio se vislumbra también en las dictaduras mencionadas, períodos en los que los habitantes de la isla fueron expuestos a múltiples formas de violencia catalizadoras de la situación de vulnerabilidad de los annoboneses. En ese sentido, Zamora (2002) analiza el tratamiento político de la epidemia de cólera que tuvo lugar en 1973: argumenta que Macías se vengó de la falta de apoyo que los annoboneses le dieron en las elecciones presidenciales y castigó al pueblo negándole la ayuda humanitaria ofrecida desde el extranjero. Zamora también denuncia que, en 1993, en medio de una crisis alimentaria y de situaciones de trabajos forzosos, la disidencia política organizó una protesta que fue abatida por un asalto militar. El escritor identifica todos estos fenómenos como “las

agresiones de la familia Macías-Obiang contra Annobón y sus sufridos habitantes” que “han sido una constante histórica, y se han ejecutado al más puro y brutal estilo colonial” (2012, párr. 4).

La formación de Obiang también está marcada por la historia colonial. Se formó en una academia militar durante la dictadura franquista en España y en el sistema educativo de su país, Guinea Ecuatorial. Éste último tenía como uno de sus objetivos conformar, mediante “políticas coloniales de mimetismo” (Álvarez-Chillida y Nerín, 2018; Stehrenberger, 2020 (en prensa)), una élite con las mismas características a la de los colonizadores españoles blancos, aunque con matices, es decir formar una “élite negra”. De estas políticas nacieron los líderes políticos que imitaban perfectamente el raciocinio occidental que define de Sousa Santos y las prácticas del gobierno de la España dictatorial de Franco, su modelo en lo que respecta a una conversión necropolítica a la vida precaria de gran parte de su población. Si rastreamos en la historia podemos encontrar similitudes por ejemplo en lo que respecta a la tortura, el encarcelamiento sistemático y los asesinatos en masa. Estas prácticas se desplegaron especialmente en una zona geográfica particular, el sur de España, donde un sector social había obstruido en parte el acceso a la élite española para que continuase con la explotación y extracción indiscriminada de recursos naturales. Por otra parte, el General Queipo de Llano, famoso por el terror extendido a la población andaluza, había ensayado en el teatro colonial prácticas aniquiladoras, técnicas que implicaban el uso de armas químicas en la Guerra del Rif en Marruecos.

Zamora presenta lineamientos para considerar los regímenes de Macías y Obiang como extremadamente violentos en múltiples aspectos: sociales, políticos, económicos, ambientales, simbólicos. La otredad despreciada, ese legado de los tiempos coloniales, se fue reactualizando y desplegado ya no sólo en la colonia —Annobón—, sino también en la “madre patria” España, que estaba bajo el régimen de una dictadura brutal, la del general Francisco Franco.

Mirando desde Annobón entendemos que los desastres lentos tienen en común una base de desigualdades estructurales. La distancia aparente que media entre la España franquista y la isla ecuatoguineana se disloca y en esa distancia ampliada, *lo de fuera* y *lo de dentro* son, los dos, íntimos: están prontos a invertirse, a trocar su hostilidad. El punto central del “estar-allí” vacila y tiembla. Desde Annobón es posible trazar intersecciones entre los desastres que presentamos en este artículo y que, a simple vista, como mencionamos, no

parecen estar vinculados: la explosión en Leverkusen, la ocurrida en Bata, los incendios de 2021 y 2022 en Argentina, y otros tantos que sería imposible reunir bajo esta lista dada su cantidad, su magnitud y su penetración en las capas más profundas de la vida humana y no-humana.

Esta temporalidad que el desastre inaugura desdibuja el mundo tal como lo conocemos porque ya no es posible pensar en un terremoto que ocurrió en Managua en 1972, ni en los desechos tóxicos de Annobón, ni en la pandemia por Covid-19 ni en las catástrofes por venir, como procesos individuales con una inscripción clara en un tiempo y espacio. Es más, pensar en clave decolonial supone advertir que es la temporalidad del desastre —ese punto de fuga siempre inasible pero constante, a la vez lento pero inabarcable— la que adquiere total hegemonía en el capitalismo. El desastre signa el tiempo del sistema y lo rearticula. Sin embargo, aún es posible ingresar en esa tempoespacialidad para reapropiarnos de la distancia y exasperar la frontera de *lo de dentro* y *lo de fuera*. Las nubes que provinieron de la explosión en Leverkusen no solo evocan las nubes de Bata, sino que están históricamente conectadas con ellas y también con Annobón. Atender a esta *otra* temporalidad nos permite establecer conexiones entre las nubes de Leverkusen y los incendios en Argentina. La cercanía entre estos dos desastres se establece desde Annobón, con la mirada puesta primero *allí*, pero asumiendo la imposibilidad de volver a ceñir esa mirada hacia *un* solo espacio. Las escalas imbricadas del desastre nos hablan más de *holoentes* que de “seres” o “unidades”. Donna Haraway propone esta noción para describir la interacción de seres que son capaces de mantenerse unidos de manera contingente y dinámica, involucrándose con otros en patrones igual de complejos. La autora define estos ecosistemas como holobiontes, medios de “larga intimidad entre desconocidos” que no son ni lo Uno ni lo Individual, sino “nudos de diversas relacionalidades intraactivas en sistemas dinámicos complejos” (2019, p. 101).

El poema en prosa de Henri Michaux que recupera Gaston Bachelard en su *La poética del espacio* (1975) le da título a este apartado. El poeta escribe: “el espacio, pero no pueden ustedes concebir ese horrible adentro-afuera que es el verdadero espacio” (Michaux, 1952). Si lo cercano es la condición de posibilidad de los relatos del tridente que organizan capitalismo, colonialismo y patriarcado, entonces la apuesta por acercar lo tradicionalmente distante constituye también un modo de acercar lo no-humano. La decisión de historizar de modo enredado nos convoca a un desplazamiento epistemológico en el que “el espacio no es más que un horrible ‘afuera-adentro’” (Bachelard, 1975). En

definitiva, esta operación no invierte las referencias de lo cercano y lo distante para convertir un viejo centro en una nueva periferia, sino que las desarma al punto de que la multiplicación de los distantes se amplía y es justamente allí donde emerge la oportunidad para tender a la solidaridad interespecie.

Ese horrible afuera-adentro(-afuera) es también el cercano-distante que hemos desarrollado. Allí, en la distancia ampliada y quebrada como medida de tiempo donde se caen las coordenadas occidentales, es posible asistir a la multiescalaridad del desastre como posibilidad de *devenir-con* (Haraway, 2019); así, los desastres lentos y su escape de las lógicas de la espectacularidad constituyen una oportunidad para comprender *lo cercano* desde *lo lejano*. La sucesión de desastres no consiste en un listado cada vez más extenso de eventualidades, sino que, por el contrario, su tiempo abierto —ese verdadero espacio— es, sin más, la normalidad.

EL RELATO DEL DESASTRE

Los gestos coloniales que han sido condición de posibilidad de las operaciones en Annobón también se revelan en las formas de representación del desastre que encontramos, por ejemplo, en textos periodísticos publicados por autorxs tanto españoles como alemanes. El primer caso que nos interesa recuperar es el de un artículo publicado en 1994 en el semanario suizo Die Weltwoche. Allí, Willy Lützenkirchen cita las siguientes palabras de la lingüista Marike Post: “Han convertido el paraíso en un infierno. La gente está atrapada en la isla, como prisioneros en un campo de concentración” y “Militares codiciosos y comerciantes de residuos sin escrúpulos amenazan con convertir el paraíso de las palmeras en un espantoso laboratorio humano” (18). Su artículo incluye, además, largas descripciones que caracterizan a Obiang como el salvaje presidente de Guinea Ecuatorial, bautizada por el periodista como la “república tropical de gánsters”. Se refiere también al tío del dictador, Francisco Macías Nguema, como “un psicópata y caníbal enloquecido que se deja celebrar como ‘mesías y salvador’” (1994, p. 19). A pesar de la insistencia en la denuncia de los regímenes políticos de facto sostenidos sobre la base de sistemas de desidia y desechabilidad, Lützenkirchen opta por no mencionar qué se estudiaba específicamente en este “laboratorio”, ni tampoco en qué sentido Annobón podía describirse como un “campo de concentración”. Los significantes “laboratorio” y “campo de concentración” coincidían más o menos de manera generalizada en el contexto cultural de escritura y publicación de los artículos: las zonas semánticas que ambas nociones construyen suscitaban rechazos

comunes y, por un lado, situaban a la isla en el ámbito de un pico histórico de brutalidad —el de la Alemania nazi, que Europa había exportado a África—; por otro, la asociaban con un futuro apocalipsis (bíblico). Ambos reinos, de todos modos, se ubicaban más allá de la humanidad civilizada.

En estas palabras de Lützenkirchen hallamos reproducidas “las concepciones europeas estereotipadas de África como el continente oscuro” (Huggan, 2009) —inscritas, a su vez, en una tradición de las narraciones de catástrofes relativas al África posterior a la independencia— como lo explican el autor (basándose en Achille Mbembe):

Los espejos dobles distorsionadores de lo catastrófico (África como zona indiferenciada de desastre) y lo salvaje (África como lo que Mbembe llama un "metatexto sobre lo animal", en el que la alteridad africana se explica de la misma manera que podríamos explicar la irracionalidad e incomprensibilidad de la bestia). (2009, párr. 1) [La traducción es nuestra]

La descripción de la Annobón posdesastre que la periodista elabora en su artículo de *Die Weltwoche* asociaba a la isla con el “infierno”. Podemos sostener que esta caracterización encuentra su contraparte en una Annobón paradisíaca que corresponde al momento pre-desastre. Es posible confirmar esto en su libro titulado *Letzte Tage im Paradies. Der verzweifelte Kampf der Naturvolker* (1992), donde Lützenkirchen ofrece una representación de Annobón como:

Una isla tropical de ensueño se convierte en una bomba de tiempo ecológica ... Para los pescadores, el océano tropical que rodea a Annobón ha sido un supermercado con una abundante oferta de fauna marina ... El mar abierto y los arrecifes albergan una asombrosa
una fauna asombrosamente rica ... Los biólogos españoles ya habían pedido hace años que las costas de la isla fueran declaradas zona protegida para la fauna marina ... Tras la falsa decoración tropical se esconde una isla de terror¹².

De la misma manera, Ana Camacho y Tasio Caminas, periodistas de El País, también acuden a la misma fórmula en un artículo publicado en ese

¹² La traducción es nuestra.

mismo diario en 1988 y que titulan “Annobón, un paraíso para el vertido de tóxicos”. A lo largo de su publicación, se construye y consolida este imaginario signado por el eurocentrismo: escriben que los “annoboneses [...] a pesar de su pobreza consideran el lugar como un sitio privilegiado” (sección “El ‘Acacio Mañé’, a la vista). Además, describen su “existencia” como “miserable pero tranquila” (párr. 1). La identidad annobonesa que imaginan se compendia en la ignorancia: “Los habitantes de Annobón tienen la vista siempre puesta en el horizonte. [...] Aún no lo saben, pero está estipulado que los barcos de la muerte [...] pongan proa hacia Annobón” (sección “Los ‘barcos de la muerte’”). Permanece vigente en estos relatos una tradición que ha estado muy presente en la literatura desde el siglo XVIII y que compendia tópicos como el del “buen salvaje”. Estas representaciones han sido imprescindibles para la proyección de idearios sociales utópicos y, cabe destacar, también para la formación de una conciencia medioambiental. Como demuestra Richard Grove (1996), esta conciencia se ha desarrollado a la par que la expansión europea, que no sólo tuvo su impacto en los ecosistemas, sino que además ha impregnado de colonialismo la periferia del sistema-mundo. La idea de paraíso cimienta también representaciones de islas tropicales como la de Annobón en tanto territorios vírgenes acechados por el peligro del desarrollo. La huella colonialista —o colonial, las hay de los dos casos— se lee en la cínica pretensión de organizar la presunta salvación del paraíso: “Los annoboneses, marginados primero por el dictador Francisco Macías y ahora por el presidente Obiang, expresan abiertamente sus deseos de que Annobón vuelva un día a formar parte del Reino de España” (Camacho y Caminas, 1988, sección “Los ‘barcos de la muerte’”). La virginidad amenazada de las islas debe, en estos relatos, preservarse bajo la intervención europea. El ecologismo como expresión de un “colonialismo salvador” instituye un buen salvaje al que preservar tanto de los vicios de la modernidad como del mal salvaje, cuyo destino será el exterminio. Es más, esa conservación debe entenderse también en su sentido literal, en tanto que los dispositivos culturales del paraíso terrenal son absorbidos sistemáticamente para ser exhibidos en museos europeos.

Pero ¿hay sólo un relato para el desastre? Una vez más miremos *desde* Annobón. “Río Fundulá” (s.f.) es el nombre que lleva por título uno de los poemas del escritor annobonés Francisco Ballovera Estrada. *Fundulá* es una palabra que proviene del Fa d'Ambu, lengua también conocida como criollo

annobonense. El *Dicionário livre santome/portugués* (2013)¹³ presenta la entrada “fundula [fũ'dula]: 1. Funduras. 2. Profundezas”. La naturaleza de Annobón — aquí el río de las profundidades—, que ofrece una atmósfera para el poema, también está en peligro en este relato de otro desastre, que se organiza en la invocación al río amenazado. No obstante, la naturaleza annobonesa no se construye aquí como la de un paraíso vulnerable que requiere de la salvación externa (europea), sino que, por el contrario, el río de las profundidades se manifiesta como un sujeto de la resistencia:

RIO FUNDULÀ

De ti, Fundulà, cauce vital
y lugar de este nombre en Annobón;
no queda aquí dulce agua cristalino de tu río.

Persistente y perdurable a las épocas de sequía;
dabas de beber a los isleños,
al verdor del bosque, a los pájaros
y a las especies que te bordean hasta ayer.

De ti, Fundulà, pequeño caudal;
arrollo interminable. Afluencia pobre;
que aun así ofreces vida
y aliento a quienes te acuden.

Ay, la empresa estatal
quien ha desmantelado tu curso;
los grifos ya no vomitan agua
de las veinticuatro horas al día.

Oh tú, río Fundulà, afluente de vida,
¿a dónde te llevaron a esconder?

Las Amazonas, lugareños, expatriados...
toda especie ante ti acuden a cualquier hora;
a cada época del año para apagar la sed,

¹³ Las similitudes entre el criollo annobonense y el santome —también conocido como criollo santotomense, lengua criolla portuguesa minoritaria hablada en Santo Tomé y Príncipe— son evidentes. En la presentación del Diccionario, versa la siguiente declaración: “Ainda assim, continuava a faltar ao santome um inventário lexical de maior envergadura, lacuna essa que se tentou suprimir com o presente trabalho” (2013, párr. 3).

sed que a veces grieta la garganta;
 las estimas cada vez que tales almas
 sus presencias contemplas, sin discrepancias
 ni ambages porque para ello estas enclavado ahí.

Río Fundulà, río Fundulà...
 misterioso río Fundulà;
 lugar de este nombre en mi tierra,
 Annobón; siempre amigable
 y presto, a orillas de su fisura.

Cada vez vas decayendo;
 preocupas la conciencia
 De aquellos a los que un día
 y para siempre salvas dando de beber.

Descubran hoy su lecho,
 Da mucho miedo;
 miedo de perderlo todo,
 de no volver a beber de su agua
 y quedarse con la sed a solas.

(Ballovera Estrada, s.f.)

Como investigadora en estudios afro y anticoloniales, Katherin Mckittrick observa que es posible encontrar un método común de la disciplina, una suerte de construcción del relato en el que se reúnen texturas, narrativas, ficciones, susurros, canciones, ranuras, surcos. Escribe que esas texturas “ofrecen una forma de desafiar la primacía de las normalidades probatorias e insulares, porque son supuestamente incongruentes” (2021, p. 2) [La traducción es nuestra].

En la obra de McKittrick y en la de otras autorxs de estudios de su disciplina, también tiene una fuerte impronta la noción de solidaridad: la entienden no sólo como un objetivo político de su trabajo académico, sino además como una herramienta analítica real. La solidaridad entendida en toda su radicalidad, en el sentido de que hay ejes de violencia que se organizan y distribuyen en dirección a una(s) otredad(es) que, humana o no humana, es siempre violencia colonial ejercida hacia toda agencialidad de resistencia. Consideramos, con Donna Haraway, que se trata de una violencia que no debe

leerse en clave catatrofista, sino por el contrario, como la posibilidad de “seguir con el problema” (2019).

Al filtrar los versos del poema a través del tamiz de la solidaridad como herramienta analítica, es posible observar cómo emerge en el texto una presencia no animal, una presencia mineral que es “cauce vital” al dar de beber y ofrecer “vida y aliento a quienes [le] acuden”. En esa textura que es posible rozar en los versos del poeta annobónés, el tiempo está quebrado: el río mismo es cauce y fundulá a la vez, tiempo y espacio, es río que discurre presente “a orillas de su fisura”.

La propuesta de este artículo busca recuperar la distancia como ejercicio, como espacio que habilita los reencuentros y como práctica disruptiva. Distanciarnos no supone extrañar el espacio, sino una invitación al desplazamiento del sentido que nos permita analizar los desastres lentos a través de la restauración de aquello que está —o que construimos como ausente— para ver *desde* y *en* Annobón. No se trata del rescate de la distancia, sino la propuesta de una distancia de rescate (Schweblin, 2014): más bien una apuesta que una añoranza romántica del pasado. “¿a dónde te llevaron a esconder?”, le preguntamos al río. En ese procedimiento de presencia ausencia, de hallazgo y ocultamiento del río se cifra la distancia como solidaridad del (re)encuentro intraespecie. Allí donde se encuentra-esconde es el afuera-adentro: una vez más, Río Fundulá.

REFERENCIAS

Álvarez Chillida, G. y Nerín Abad, G. (2018). “La formación de elites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial.” *Ayer*, (109) 1, pp. 33–58.

Anónimo. (8 de agosto de 1988). “Anglo-US Waste Rivals,” *Africa Analysis*, 51, pp. 1–2

Antunes de Araujo, G. (2013). “Fundula.” En *Dicionário livre santome/portugués*, 1era ed. Hedra. <https://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/31028/1/Araujo%26Hagemeijer2013.pdf>

Ávila Laurel, J.T. (2000). *Awala cu sangui*. Ediciones Pángola.

Anyadike, O. (2o de junio de 1988). “Toxic Terrorism.” *West Africa* 3697, pp. 1108–9, 1144.

Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio* (Trad. Ernestina de Champourcín). México: Fondo de Cultura Económica.

Ballovera Estrada, F. (s.f.) “Río Fundulá.” *Africanidad*. <https://www.africanidad.com/2018/09/soy-playero-rio-fundula-y-otros-poemas.html#comment-form>

Butler, J. (2004). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. Londres: Verso.

Camacho, A. y Caminas, T. (22 de Septiembre de 1988). “Annobón, un paraíso para el vertido de tóxicos.” *El País*, https://elpais.com/diario/1988/09/22/internacional/590882404_850215.html

CGB. (1980). Protest gegen Dünnsäure-Verklappung 1980: Tote Fische vor der BAYER-Zentrale in Leverkusen [Protesta contra el vertido de ácido diluido 1980: peces muertos frente a la central de Bayer en Leverkusen] [imagen] <http://www.cbgnetwork.org/5327.html>

Chakrabarty, D. (1999). La poscolonialidad y el artillugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados “indios”, en S. Dube (coord), *Pasados poscoloniales* pp 441-471. CEEA, Centro de Estudios de Asia y Africa. El colegio de México.

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*. Clacso. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=139

Fritz C. (1961). “Disasters.” En R.K. Merton y R.A. Nisbet (Eds.), *Contemporary Social Problems*, New York, Harcourt, Brace & World, pp. 655.

Gleizes, P. (2014). *Rainbow Warrior mon amour: Trente ans de photos aux côtés de Greenpeace*. Livre Mer.

Gómez Vélez, M. I., Saldarriaga Grisales, D. C., López Gil, M. C. y Zapata Botero, L. M. (2017). “Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo.” *Ratio Juris* UNAULA, 12(24), pp. 27–60. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a2>

Gould, E. H. (2007). “Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery.” *American Historical Review*, (112)3, pp. 764–786. <https://doi.org/10.1086/ahr.112.3.764>

Grove R. H. (1996). *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600–1860*. Cambridge University Press.

Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Huggan, G. (2009). “Imagining disaster in the african postcolony.” *Matatu*, (36), pp. 315–329. <https://www.proquest.com/docview/757071663?accountid=15158&parentSessionId=mdLpmNv0Fy3FXaeDnM4V%2F%2BF1%2BZhblWzldRqfjmI8Bfo%3D>

Informe del Servicio Nacional de Manejo del Fuego (2022). “Reporte de incendios.” Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la República Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/01/28_de_febrero_reporte.pdf

Jacobi, Eva Anne (2010) “Das Schlafkrankheitsmedikament Germanin als Propagandainstrument: Rezeption in Literatur und Film zur Zeit des Nationalsozialismus.” [El medicamento para la enfermedad del sueño Germanin como herramienta de propaganda: la recepción en la literatura y el cine durante la era nacionalsocialista]. En *Würzburger medizinhistorische Mitteilungen*, 29, pp. 43–72.

Liboiron, M. (11 de enero de 2018). “Waste Colonialism.” *Discard Studies*. <https://discardstudies.com/2018/11/01/waste-colonialism/#:~:text=Waste%20colonialism%20describes%20how%20waste,power%20in%20wasting%20and%20pollution.>

Lützenkirchen, W. (11 de agosto de 1994). “Das todliche Geschäft wird von Genf aus gesteuert.” [El negocio mortal se controla desde Ginebra]. *Die Weltwoche*, (32), pp. 18–19. <https://discardstudies.com/2018/11/01/waste-colonialism/>

Lützenkirchen, W. (1992) *Letzte Tage im Paradies. Der verzweifelte Kampf der Naturvolker*. [Últimos días en el paraíso. La lucha desesperada de los pueblos primitivos]. Missio-Aktuell-Verl.

Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Duke University Press.

McKittrick, K. (2021). *Dear Science and Other Stories*. Duke University Press.

Michaux, H. (1952). “El espacio en las sombras.” *Nouvelles de l'étranger*. Mercure de France.

Molinero, B.F. (2014). “Estado, religión, trabajo y hambre.” *Debats: Revista de cultura, poder i societat*, (123), pp. 92–105.

Murphy, M. W. y Schroering, C. (2020). “Refiguring the Plantationocene: Racial Capitalism, World-Systems Analysis,

and Global Socioecological Transformation.” *Journal of World-Systems Research*, 26(2), pp. 400–415.
<https://doi.org/10.5195/jwsr.2020.983>

Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press, Cambridge, MA/London, England.

O’Keefe, P. (1988). “Toxic Terrorism.” *Review of African Political Economy*, 42, pp. 84–90.
<http://www.jstor.org/stable/4005881>

Olmedo, C., y De León, I. C. (2021). “Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina.” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), pp. 161-178.

Platero, L. (2013). “Marañas con distintos acentos: Género y Sexualidad en la Perspectiva Interseccional (entrevista con Lucas Platero).” *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (5), pp. 44-52.

Quarantelli E.L. y Dynes R.R (1977). “Response to Social Crisis and Disaster”, *Annual Review of Sociology* 3 (1), pp. 23-49.

Smichowski, H., Montiel, M. del R., Romero, V., Kowalewski, M. y Contreras, F. I. (2021). “Evaluación de incendios en áreas periurbanas de la ciudad de corrientes (Argentina) durante el año 2020.” *Papeles de Geografía*, (67), pp. 151-167.

Stehrenberger, C. (2020 en prensa). “La ciencia colonial del Instituto de Estudios Africanos.” En J. Aranzadi y G. Alvarez Chillida (Eds.), *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y presente*, pp. 433–453. Editorial UNED.

Usón, T. y Stehrenberger, S. C. (2021). “A Temporal Device: Disasters and the Articulation of (De)acceleration in and beyond 1970 Ancash’s Earthquake.” *Res Publica Revista de Historia de las Ideas Políticas*. 24 (3), pp. 467-480.

Zamora Lobocho, F. (13 de Julio de 2012). “Annobón no es un estercolero”. *Guinea Ecuatorial .net*. <https://www.guinea-ecuatorial.net/inicio.asp?cd=ni8446>

FUENTES

“Así era El Hoyo, la ciudad patagónica arrasada por el fuego” (11 de marzo de 2021). <https://www.cronica.com.ar/info-general/Asi-era-El-Hoyo-la-ciudad-patagonica-arrasada-por-el-fuego-20210311-0004.htm>

“Incendios en la Patagonia: qué está pasando en el sur, gran destino turístico de la Argentina” (28 de diciembre de 2021). <https://www.lanacion.com.ar/revista-ohlala/incendios-en-la-patagonia-que-esta-pasando-en-el-sur-gran-destino-turistico-de-la-argentina-nid28122021/>

Recebido em 06/06/2022

Aprovado em 06/09/2022